

ADMINISTRACION:

CALLE DE TOLEDO, NUM. 4. TIENDA DE DON  
JUAN MARTINEZ Y RUIZ.

El pago será adelantado, y puede  
hacerse en sellos de correos ó libranzas,  
á favor de D. José Gurillo.



DOS REALES CADA TRES MESES

Y DOS REALES LA MANO Ó VEINTICINCO de  
cada número, EN TODA ESPAÑA. Por cada  
cuatro suscripciones proporcionadas de  
una vez se servirán cinco.

# EL AMIGO DE LOS TRABAJADORES.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Propietarios, redactores y administradores, José Gurillo y Compañía.

El ciego es desgraciado porque no puede gozar ni aprender viendo lo que pasa á su alrededor. El que vé tiene la fortuna de disfrutar de este goce y de esta enseñanza; pero no goza ni aprende sino con lo que tiene á la vista. Los periódicos hacen que el hombre sepa lo que pasa á mucha distancia de él; son como á manera de anteojos, que le permiten ver lo que sucede á cien leguas, á mil, á seis mil. Por esto aumentan los periódicos la felicidad y sabiduría del hombre, y consiguientemente su riqueza. Quien no los lee es una especie de ciego.

AÑO I.

DOMINGO 21 DE MARZO DE 1869.

NUM. 7.

## ADVERTENCIA.

El favor con que el público ha recibido nuestro modesto periódico es tal, que se nos han concluido los números del mes de Febrero; de manera que no podemos servir suscripción alguna sino contando desde 1.º del presente.

## Los malos liberales.

—¿Cómo dice Vd. que hay malos liberales siendo Vd. liberal?

—Por lo mismo que lo soy no quiero que me confundan con ellos.

—Pero no sería mejor que dijera Vd. que todos los liberales son buenos?

—Nó, porque entonces parecería que yo era tonto ó cómplice de los malos.

—Bien, pues no diga Vd. eso, pero cálese Vd. y no desacredite Vd. al partido, diciendo que hay malos liberales.

—Quien desacredita al partido son ellos.

—¿Pero á quién llama Vd. mal liberal?

—¡Hola, parece que ya quiere Vd. que hable! ¿eh?

—Hombre, es claro; quiero que me diga Vd. cuáles son los malos liberales, para librarme de ellos.

—Pues para eso es para lo que yo los miento.

—Bueno, pues vamos á ver.

—Mire Vd., hay liberales malos; que son todos aquellos que siendo liberales tienen mala conducta. Estos hacen mucho daño al partido; pero se le hacen mayor los malos liberales.

—¿Y cuáles son esos?

—Los que se llaman liberales sin serlo. Generalmente son también liberales malos estos malos liberales; generalmente tienen también mal modo de vivir.

—¿Y cómo se puede conocer que un hombre no es liberal cuando él dice que lo es?

—Se conoce en que no atiende á los intereses del partido; no importándole que todo se lo lleve la trampa con tal de que á él le den un destino ó con tal de saciar su ira ó su venganza. Estos falsos liberales son los que atropellan la libertad de hablar y la de escribir y dicen todas las desvergüenza y barbaridades que se les ocurren, sin ninguna consideración, y salga el sol por Antequera; de modo que á veces hacen aborrecible la libertad de que abusan; tanto es lo que la manchan y afean.

—Tiene Vd. razón. ¿Pero cómo librarnos de esta plaga?

—No depositando nuestra confianza en personas tan indignas de ella, y oyéndolas como quien oye llover.

—Mejor sería hacer callar á esa gente.

—Nada de eso, amigo; la libertad debe ser completa ó no es libertad.

—Pues yo no dejaría hablar á los tontos ni á los pícaros.

—Ya, pero tendría Vd. para eso que privarse también de oír á los sábios; porque la ley ha de ser igual para todos.

—Pondría un fiscal de imprenta, que no dejara publicar barbaridades.

—No hay más que un buen fiscal de imprenta.

—Pues pondría á ese.

—Es que el único fiscal justo es la opinión pública, es la humanidad.

—Pero mire Vd. que es triste tener que sufrir las barbaridades de los ignorantes y las malas artes de los perversos.

—Haga Vd. cuenta que esas fealdades sirven para aumentar el mérito de lo que es hermoso.

Si no hubiera escarabajos no parecerían tan bonitas las mariposas; como si no hubiera ignorancia no parecería tan hermosa la sabiduría.

—Sí, eso sí, pero á lo menos yo perseguiría al que hablase ó escribiese algo subversivo.

—Amigo, si deja Vd. ese resquicio á los gobiernos tenga Vd. por seguro que todo lo que les disguste lo encontrarán subversivo, y no hallará Vd. modo de quejarse de sus demasías, si las cometieren. El hablar y escribir debe ser libérrimo. Los gobiernos no deben impedir mas que la oposicion á mano armada.

—¿Pero y las injurias?

—No debe haber tal delito, porque ó es verdad ó es mentira que un hombre es ladrón, por ejemplo; si es verdad debe permitirse que se lo llamen, si es mentira es calumnia y debe castigarse. El delito de injuria es inventado tambien para disminuir la libertad de pensar.

—¿De modo que digan lo que quieran los que abusan de la libertad, no hay medio de sostener la razon?

—¡Pues no ha de haber! En primer lugar: contra las equivocaciones que se refieren á las doctrinas ú opiniones, cabe deshacerlas presentando la verdad. En cuanto á las personas, la mejor defensa es una buena conducta; contra las groserias, la delicadeza; las pruebas de la falsedad contra la falsedad, y contra la calumnia los tribunales.

—Usted lo pone todo muy llano.

—Es la verdad. Y si nó, vamos á ver. Yo creo que Vd. se está equivocando al pedir la disminucion de la libertad de hablar y escribir. ¿Le parecería á Vd. bien que yo le impidiera decir eso que dice, fundándome en que Vd. se engaña?

—Claro es que no.

—Pues eso es lo que Vd. pide contra los que se equivocan. ¡Ay, amigo! acuérdesse Vd. de aquello de «Justicia y no por mi casa.» Lo que no quiere Vd. para sí no lo quiera para otro.

—¡Vamos, veo que hay muchos que no sabemos ser liberales, por mas que queramos!

—Pues aprendamos á serlo los hombres honrados, y ¡pobres de los que no lo sean!

### ¡Ya no hay quintas!

¡Qué alegría! ¡Ya no hay quintas; gracias principalmente á los republicanos!

Decimos que ya no hay quintas, porque aun cuando el ministro de la Gobernacion ha presentado á las Córtes un proyecto de ley pidiendo el sorteo de veinticinco mil hombres para el reemplazo del ejército, se concede á las Diputaciones provinciales y á los Ayuntamientos la facultad de llenar el cupo con voluntarios ó con dinero, á razon de seis mil reales por hombre.

En vista de esto, el Ayuntamiento de Madrid prepara ya el dinero necesario, conforme al cupo, á fin de que ningun hijo de Madrid sea soldado forzoso. ¿Y qué Ayuntamiento no hará lo mismo? ¿Qué Ayuntamiento hará ir á ser soldados á los mozos sorteados?

Por esto decimos que las quintas han concluido; y con tanto mayor motivo, cuanto que el Gobierno mismo y la mayoría han proclamado el principio de que las quintas son detestables.

Lo gracioso es que echan ahora la culpa á los republicanos de la resistencia que la Nacion presenta contra la contribucion de sangre, ¿pero cómo quieren sacar una quinta despues de decir que las quintas son malas? ¿Con qué fuerza moral va á pedir el Gobierno una cosa aborrecida y que él mismo confiesa que no es buena?

Eso de que echen la culpa de lo de las quintas á los republicanos, prueba dos cosas: 1.<sup>a</sup> que estos han trabajado mucho para que se puedan cambiar las quintas por el dinero que den las Diputaciones provinciales ó los Ayuntamientos; y 2.<sup>a</sup> que los que no son republicanos ceden á regañadientes.

Lo que ahora falta es que se declare lo mas pronto posible la abolicion definitiva de los sorteos; con más, que los Ayuntamientos y diputaciones paguen una contribucion equivalente para sostenimiento de los voluntarios, y que solo en tiempo de guerra estén obligados á tomar las armas los españoles; pero entonces sin distincion de pobres y ricos.

### El rey.

Hay todavía alguna gente que se asusta de la palabra *república* y que, sin embargo, tolera perfectamente el actual modo de gobernarnos, á pesar de ser republicano, solo porque no tiene el nombre de tal.

Si viniera un rey (cosa difícil) es cuando esta gente perdería el miedecillo á la república; acordándose de cuando nos gobernábamos nosotros

mismos, y echándolo de menos. Si viniera un rey es cuando todo el mundo comprendería lo que habíamos perdido; como lo comprendieron nuestros padres cuando Fernando VII vino á sustituir la Regencia. Mientras aquel rey hubo dirigido á la nacion, la nacion fué desgraciada y vendida; no siendo respetable sino cuando quedó abandonada á sí misma. Entonces, como ahora, logró hacerse admirar del mundo. Mas la ignorancia nos entregó luego otra vez en manos del rey, que todo lo volvió á echar á perder. ¿Nos entregará tambien ahora?

Lo único que sabemos es que en España se publican ya más de cien periódicos republicanos.

La institucion monárquica lucha con semejante situacion de los ánimos; situacion que se afianza y estiende por horas, por instantes; haciendo cada vez ménos adecuado y tolerable el rey, nuestro perpétuo enemigo, el enemigo pagado de nuestra libertad y de nuestra paz.

### El hueso de los partidos.

Todos los partidos tienen el hueso de los necios y de los ambiciosos, que solo atienden á sus tonterías ó á sus intereses, y que así deshonran las mejores causas como dan partidarios á las peores.

Inútil es que los hombres formales de un partido sigan la marcha más discreta y juiciosa. Los tontos y los ambiciosos que tienen al lado chillarán destempladamente y lo echarán todo á perder. A su vez, los necios y ambiciosos de los otros partidos harán lo propio, y se armará la de Dios es Cristo.

Los hombres instruidos y prudentes se verán atropellados por los que vociferan; á no ser que esos hombres buenos tengan tanta energía para luchar contra los malos amigos como contra los enemigos.

En todo caso vale mil veces más un enemigo leal que un amigo malo; porque este hiere á mansalva por infamia ó por tontería, mientras al otro se le vé venir.

Y como en el partido liberal no es posible echar á nadie antes de que se haya declarado traidor, hay que tener paciencia para ver y oír los disparates de muchos que se llaman amigos.

Lo único que cabe hacer es corregir y rectificar esos disparates y no elegir para nada á los dis-

paratadores. Pero esta no es floja tarea, porque aun cuando la mayor parte de la gente es juiciosa, nunca faltan ignorantes que dañan la razon á quien no la tiene; y esto proporciona peligros y disgustos grandes en los partidos.

Para evitar en lo posible estos males, debe el partido republicano (al cual se quiere comprometer á todo trance, para quitarle el prestigio y volver á las andadas de dominar por la fuerza), debe, decimos, recibir con los brazos abiertos á todo el que quiera engrosar sus filas, *pero no hacer jefes sino á las personas bien probadas*. Lo demás es comprometerse y entregar nuestra suerte tal vez á nuestros enemigos.

Todos sabemos que no suelen ser los mejores ni mas leales los que mas chillan.

Todos conocemos personas que, en los pueblos como en las ciudades, son siempre unos bullangueros, que se venden al que mas dá. Cuidemos todos de no fiar nuestros intereses á semejantes personas.

Admitamos, pues, á todo el que venga, pero no pongamos nuestra confianza en el primero que se presente.

### La monarquía es una idea muerta.

Tengo un hermano estudiante, que ha hecho la observacion de que en las pizarras ó encerados de sus aulas aparece casi todos los dias escrita con yeso la frase «¡viva la república!» y nunca la de «¡vivan los reyes!» Mi hermano, que no es tonto, dice que esto no prueba que todos sus condiscípulos sean republicanos, sino que la idea de la república es una idea viva y la de monarquía una idea muerta; que la primera cuenta con partidarios entusiastas y que la segunda no tiene quien la quiera sino por miedo á la república, que asusta á muchos.

Mi jóven hermano tiene razon: la monarquía es una idea muerta y la república es una idea viva y fecunda.

Por ejemplo: yo conozco á un diputado de la mayoría que si fuera republicano llenaria España y el mundo todo con su nombre, porque tiene talento y elocuencia para ello; pero que como le ha dado por ser monárquico, no hace papel alguno y apenas le conocen mas que sus antiguos admiradores y amigos. Este hombre es el médico D. Pedro Mata. ¿Quién que conozca á D. Pedro Mata

puede dudar que si este diputado fuese republicano sería una gran figura parlamentaria? Todo el mundo lo reconoce. ¿Y quién habla hoy del diputado D. Pedro Mata? Nadie. Pues el hombre es el mismo en ambos casos. Lo único que varía es la idea.

La monarquía es una idea muerta.

## REVISTA SEMANAL DE NOTICIAS.

### NOTICIAS DEL ESTRANJERO.

La cuestión de los ferro-carriles del Luxemburgo, de que hemos hablado en uno de nuestros números anteriores, sigue turbando las relaciones entre Francia y Bélgica; porque la primera no perdona á la segunda la jugarreta que le ha hecho, y mediante la cual no ha podido la Francia hacérsela á su vez á los prusianos, adquiriendo para sí los ferro-carriles del gran ducado de Luxemburgo. Sabido es que este ducado es un terreno muy interesante en caso de guerra, por estar situado entre Francia y Prusia.

Si la Francia no estuviera gobernada por un emperador no pensaría en hacer la guerra á nadie; porque estos malos pensamientos nunca son propios de las naciones, sino de los hombres ambiciosos que disponen á su antojo de los demas y los sacrifican á su vanidad.

Si la Francia fuera una Nación libre no tendría ahora esta dificultad con Bélgica, ni las otras mas grandes que la estan reservadas, como para servirle de lección.

### NOTICIAS DE ESPAÑA.

Después de publicado nuestro último número se presentó á las Cortes una proposición de la mayoría, pidiendo el nombramiento de varias comisiones que se ocupasen de las cuestiones de organización municipal y provincial, orden público y otras. La minoría republicana creyó que llevándose la discusión al seno de las comisiones, se disminuía la estension de las discusiones ante el país, y se opuso á esta proposición con otra de *no ha lugar á deliberar*; lo cual quiere decir que se desechara sin mas examen. La proposición de la minoría republicana obtuvo 91 votos contra 401, absteniéndose de votar 40 ó 50 diputados de la mayoría; que apareció muy quebrantada en este asunto. Luego se ha rehecho y ha sido aprobada, al fin, la creación de esas comisiones, por 145 votos contra 63; pero lo cierto es que la minoría gana terreno, y que lo ganará mucho mayor si en nuestro partido hay orden y prudencia.

La candidatura de Montpensier pierde probabilidades de triunfo; empezando á haber esperanzas de que sea abandonada. Nosotros preferimos á todo la república; pero si ha de venir rey, porque así lo quiera la mayoría de las Cortes, preferimos cualquier candidato á Montpensier; porque Montpensier ha vivido veinticuatro años de ser cuñado de doña Isabel de Borbon, y cuando la ha visto

caída la ha dado el cachete; lo cual es una indignidad que mancharia á la Nación, si le eligiese por rey.

La situación de la isla de Cuba mejora, aunque lentamente. Siguen marchando refuerzos.

En Andalucía ha habido algunos desórdenes con motivo de las quintas. Esta cuestión se puede dar ya por resuelta, como hemos dicho, pero aun cuando nó sería preciso tener orden; porque si lo ha de resolver todo la fuerza, poca libertad tendremos. Un poco de paciencia, un mucho de prudencia y de constancia y la victoria será nuestra, pues el que tiene razon no necesita otra arma, sino en caso extremo; que no ha llegado.

A lo que han dado lugar los trastornos de Andalucía es á que la minoría republicana tenga que ponerse al lado del Gobierno, á fin de sostener los fueros del derecho pacífico, y para que los hipócritas reaccionarios digan que nó se puede dar libertad á España, porque no sabemos usar de ella y todo se vuelven desórdenes. Seamos prudentes y enseñemos al pueblo la fuerza del derecho, nó el derecho de la fuerza.

Los estudiantes de Madrid han creado, á indicación del ministro de Fomento, una asociación para educar obreros. Así se hace la revolución.

La asociación de caridad titulada «Los Amigos de los pobres» sigue constituyéndose en Madrid y adquiere grande estension de dia en dia.

A propósito de las quintas. Como los Ayuntamientos y Diputaciones van á estar facultados para presentar hombres ó dinero en vez de soldados forzosos, claro es que ya ha concluido lo de ir á ser soldado por la fuerza, pues no habrá pueblo que nó procure librarse de esta desgracia reuniendo dinero ó voluntarios. Lo mejor para esto será juntar los mozos sorteables y ver qué dinero puede dar cada uno por librarse. Después de esto se anuncia que se recibirá voluntario á quien quiera, dándole 4.000 rs., por ejemplo. Así no faltará quien quiera ir, y se ahorrará el pueblo 2.000 rs. en cada hombre; porque el Gobierno exige 6.000 rs. por cada soldado que se deje de presentar. Probablemente habrá en todas partes más voluntarios de los que se necesiten; pero sino se da dinero; y como puede suceder que no se haya reunido el suficiente entre los mozos sorteables, se puede y debe acudir á una derrama, que todo el pueblo pagará con gusto, por aquello de *hoy por ti y mañana por mi*. De todos modos, las quintas pueden darse por muertas. Lo que tal vez convendría sería que se dieran quince dias de próroga á los ayuntamientos y diputaciones provinciales, para que pudieran buscarse los fondos necesarios para este gran objeto.

A última hora parece que la comisión de las Cortes que entiende en la proposición sobre quintas, piensa aconsejar un cambio en la forma de hacer el reemplazo del ejército. Esto es mejor que el proyecto del gobierno.

En Jerez ha corrido, al fin, la sangre con motivo de las quintas; pero está restablecida la tranquilidad. Los reaccionarios abusan de nuestra ignorancia. ¡Nada por la fuerza, liberales, ó nos hacemos esclavos de la fuerza!